

ficas, entre las que son notables algunas en las que aflora su fobia hacia lo español, así cuando trata de explicar por qué los soldados tuvieron interés en repartirse los vestidos del Señor: "Ipsi enim cum me affligerent tanquam heresiarcham certatim et rebellem regi hispanorum, optabant tamen secreto a me benedictiones et arcana quae sibi prodesse putabant, multaue petebant a me clam, quae palam detestabantur" (p. 118). En otra ocasión alude a las maquinaciones de la justicia española para poder condenarle, comparándose con el Señor no sin petulancia (p. 124). Ciertamente no es ésta una obra que mejore la fama del célebre dominico. Desde luego no le acreditará gran cosa como teólogo.

La edición es bella y va acompañada de traducción italiana. No se puede llamar propiamente edición crítica pero sí lo suficientemente correcta. Está hecha a base del códice parisiense, retocado en algunas ocasiones con ayuda del apógrafo romano. Al pie de página verifica las citas; cualquier lector avezado a este género de ediciones verá fácilmente que se le han escapado muchísimas implícitas. También hubiera sido útil un índice analítico. Con todo es un inédito más que ve la luz y ello es siempre muy de agradecer.

NICOLÁS LÓPEZ MARTÍNEZ

WILLIAM A. WALLACE, O. P., *The role of demonstration in moral theology*. The Thomist Press, 487 Michigan Ave. N. E. Wáshington, 17. D. C. 1962; 150 x 230 mm, VIII págs. (2455).

El incremento fenomenológico y existencial postbélico, que ha tenido repercusiones teológicas extraordinarias y que ha producido una notable acentuación del aspecto positivo sobre el especulativo, ha tenido también su influencia sobre la teología moral. Los esfuerzos de Leclercq, Gilman, Häring, Rahner y otros se han centrado en la adaptación de la moral a la situación intelectual presente, haciéndola más viva y más práctica. Esta posición ha traído también consigo un descontento general con la teología, y la moral tomista, si no justa, al menos fácilmente explicable. Para W. A. Wallace, la explicación estriba, más que en un giro del pensamiento actual en "la gran dificultad que trae consigo el estudio de la teología moral como ciencia especulativa, aun según el método de S. Tomás". El autor del presente libro recalca la actualidad del tomismo y de la teología especulativa en general, basándose en la mente de Roma, en concreto con las palabras de Pío XII contra la ética de la situación.

El problema, ciertamente actualísimo, que el autor se propone en este libro, se puede resumir en las siguientes palabras: ¿Es posible tener una ciencia estrictamente demostrativa, en el sentido tomista de la palabra, que trate de un objeto tan sumamente contingente y variable como lo es el acto humano? En caso afirmativo, ¿por medio de qué característica metodológica se alcanza la certeza demostrativa?

Las dificultades de este problema son muchas. Si la moral es ciencia demostrativa, ¿cómo puede tratar de un objeto contingente y singular? Si no lo es ¿qué puede demostrar el moralista sobre los actos humanos?, ¿Está limitado exclusivamente a ciertos aspectos universales? ¿Acaso investiga las reglas, demostrables y ciertas, que gobiernan al individuo, indemostrable e incierto?, ¿cómo alcanza estas reglas en un proceso demostrativo? ¿No pertenecen las reglas al campo del conocimiento práctico?, ¿cómo puede entonces el entendimiento especulativo llegar a reglas

prácticas? La teología moral, ¿es especulativa, práctica, o las dos cosas? ¿Cuál es el papel de la demostración en una ciencia práctica, y por qué proceso se pasa de lo especulativo a lo práctico? Si se superan estas dificultades y se demuestra que la teología moral sigue un proceso demostrativo, se presentan las cuestiones sobre el grado de certeza obtenido: metafísica, física o moral. ¿Cómo es posible alcanzar la certeza científica en materias morales tan ilimitadamente variables? Siendo la investigación teológica caracterizada por la certeza metafísica, ¿cómo se puede salvar la unidad de la dogmática y la moral, si ésta no puede alcanzar la certeza metafísica? ¿Son acaso dos ciencias distintas?

El presente libro trata de resolver todos estos problemas, pero exclusivamente desde el punto del pensamiento de S. Tomás. Los autores posteriores a S. Tomás solamente están considerados en cuanto pueden aclarar el pensamiento original del santo doctor. La consideración del mismo Aristóteles está limitada al uso que de él hace S. Tomás.

En atención a un esclarecimiento de la terminología y el uso tomista a este respecto, dedica el autor el primer capítulo (págs. 15-70) al concepto de demostración en S. Tomás y a las características de la demostración en teología, acentuando el carácter racional del proceso demostrativo y explicando también cómo este proceso está también bajo la dirección de la fe.

El capítulo segundo (págs. 71-94) trata de la demostración en la ciencia moral: diferencia entre ciencia especulativa y práctica, para probar la posibilidad de un proceso demostrativo en una ciencia práctica.

El capítulo tercero (págs. 95-142), trata de los problemas anejos a la demostración en moral, especialmente la contingencia del acto humano y su repercusión en la certeza moral.

El capítulo cuarto (págs. 143-162), trata del objeto de la demostración en teología moral con el objeto de la demostración en teología en general.

El capítulo quinto (págs. 163-221), hace una síntesis con todos los materiales precedentes y considera el proceso demostrativo bajo el triple aspecto del método especulativo, práctico y de certeza alcanzada por el uso combinado de ambos. A este punto dedica unos apartados interesantes a cuestiones de casuística, ética existencial, dirección de almas y enseñanza de la teología moral.

Una conclusión general resume los resultados y resuelve las dificultades con los principios expuestos, haciendo algunas observaciones sobre el carácter superficial de algunas innovaciones actuales en teología moral en relación con la visión profunda de S. Tomás.

Esta obra destaca por la claridad de su exposición y por la consecuencia metódica de sus conclusiones. Libre de las adiciones e interpretaciones de S. Tomás hechas por los autores que le siguieron, su pensamiento refleja la fluidez y la claridad del mismo santo doctor, de cuyo pensamiento se puede presentar este libro como un fiel intérprete. Todo esto hace de la obra presente un estudio fácilmente inteligible, actual e interesante, útil especialmente en estos tiempos de desvalorización de lo absoluto e inmutable.